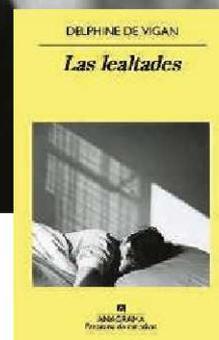
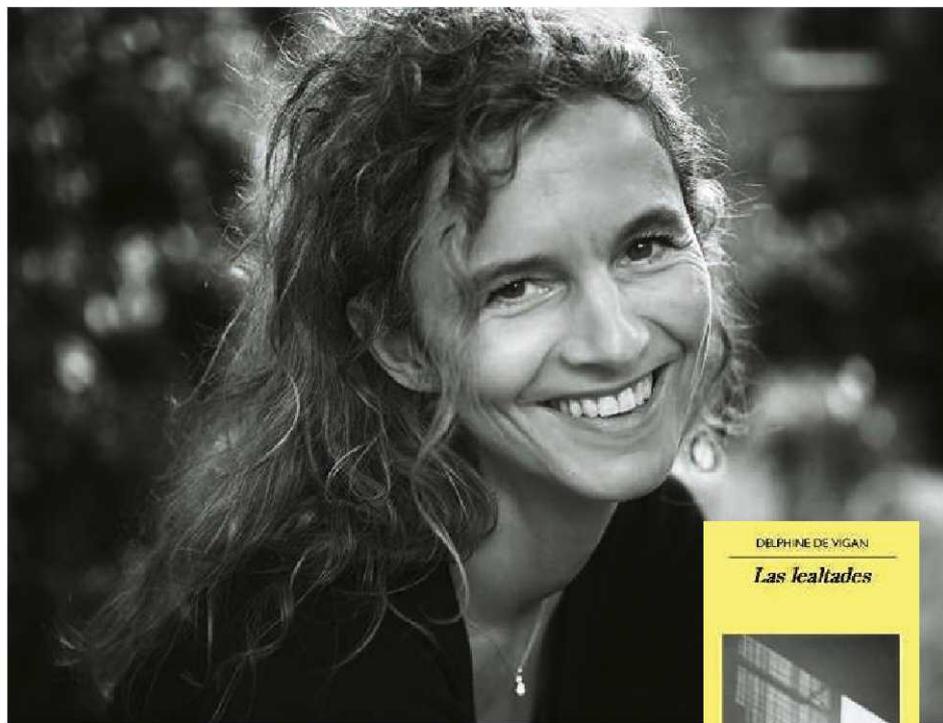


“Todo aquel que vive o ha vivido en pareja sabe que el Otro es un enigma. Yo también lo sé.”
Cécile, en *Las lealtades*.



Lealtad sin salida

Los protagonistas de esta absorbente novela a cuatro voces están presos de su particular concepto de la lealtad, ese lazo invisible que, como dice la autora, nos vincula a los demás y ata al tiempo que libera. Delphine de Vigan es una escritora de firme recorrido, que aborda los conflictos del presente, en este caso la adolescencia y sus desgarros, a través de un lenguaje conciso y contenido, que logra transmitir al lector angustia y tensión, el anhelo de un pronto desenlace. Théo, de 12 años, hijo de separados, es el personaje sobre el que gira la trama; solo confía en su amigo Mathis, cuya madre Cécile es un ama de casa que ha descubierto la doble y tortuosa personalidad de su marido. La cuarta voz es la de Hélène, la profesora de ambos adolescentes, que oculta una historia de violencia en su infancia y que sospecha que Théo padece maltrato. Las mujeres hablan en primera persona y un narrador en tercera transmite los pensamientos y avatares de los chicos. Vemos a Théo, con su amigo Mathis, deslizarse hacia el abismo del alcohol para poder soportar la fidelidad a un padre sumido en la depresión, al que protege, y a una madre dura e indiferente que detesta a su ex marido. Asistimos a los desgarros laborales y de pareja de Hélène y Cécile, y al retrato de una sociedad que da la espalda y permanece impasible

Las lealtades
Delphine de Vigan (Anagrama).

ante una adolescencia cada vez más compleja, presa de las redes sociales, en la que el sentimiento de soledad y abandono es creciente. Lo más interesante del relato, además de su perfecta composición formal, es la reflexión acerca de como la incomunicación y la violencia en la familia origina en sus víctimas, los adolescentes, heridas que serán traumas en la vida adulta. Y como, a veces, hay que quebrar esas lealtades invisibles para no sucumbir. ●